

Ponencia IX Conferencia de Estudios Estratégicos

Título: Imágenes en disputa desde el Sur: Soft power, geopolítica cultural y documental de intervención en Sudáfrica

Nombre y Apellidos: Ernesto Teuma Taureau

Grado científico: Licenciado

Centro de Afiliación: Dpto de Filosofía, Estética y T. Política/Universidad de las Artes.

País: Cuba

Correo: e.teuma93@gmail.com

Teléfono: +5354414448

El lugar del Sur en la reconfiguración geopolítica no solo presenta desafíos a la práctica política de nuestras naciones, sino un auténtico reto a nuestra manera de pensar cómo funciona el sistema internacional, es decir para la ciencia política. Existe una tradición cubana y hemisférica que ha colocado la cuestión de la cultura y las ideas sobre la mesa para pensar la complejidad de esos desafíos. En ese sentido son relevantes las discusiones contemporáneas sobre la dimensión cultural de las relaciones internacionales, movilizadas alrededor de conceptos ya más tradicionales como *soft power* y el emergente campo interdisciplinario de la geopolítica popular. Un documental de intervención sudafricano proporciona, desde el soporte cinematográfico la oportunidad para colocar en nuestra reflexión la transición en marcha *también* desde sus imágenes en disputa.

En un texto paradigmático que resume su postura y prescripción sobre el desarrollo de la Teoría de las Relaciones Internacionales como disciplina en los últimos 70 años, Roberto González Gómez anunciaba, hace poco más de veinte años:

Los tradicionales paradigmas interpretativos de la realidad internacional parecen insuficientes ante este nuevo escenario, de complejidad sin precedentes. Y, sin embargo, la correcta intelección de los fenómenos internacionales, se trueca en una imperiosa necesidad para todos los actores implicados, y en primer lugar, para los países del sur (González Gómez, 2006, p. 1)

Luego de diagnosticar las principales tendencias del sistema internacional, González Gómez realiza un conjunto de recomendaciones para la construcción de un nuevo paradigma interpretativo sobre las relaciones internacionales desde América Latina: la reivindicación de la tradición realista, el reconocimiento del papel del Estado, la preocupación normativa de la teoría con “los mejores ideales de la humanidad”, el impacto de la regionalización en la defensa de los intereses de las naciones del Sur y la centralidad del marxismo como proyecto transformador y como dispositivo analítico. En resumen, la construcción de este nuevo paradigma interpretativo debía integrar el conocimiento de nuevos actores sociales, comprender la naturaleza del poder imperial en la era de la globalización y esbozar alternativas al orden imperante. (González Gómez, 2006)

Resulta curioso, sin embargo, que en ese esbozo de un programa para recomposición de la TRRII no se mencione como un elemento clave de esa perspectiva, la dimensión cultural de los procesos políticos internacionales. En una contribución sobre la cultura política publicada en el año anterior, Elsie Plain Rad-Cliff señala el consenso existente "en la relación existente entre lo individual y lo público" a través de los contenidos y génesis de la cultura política "donde la historia, las tradiciones, las creencias, los valores, las actitudes, los sentimientos, etc, tanto personales como colectivos tienen un papel preponderante" (Plain Rad-cliff, 2005, p. 281) En su perspectiva, la cultura se hacía “imprescindible”, especialmente en sociedades en transformación, para integrar “el microanálisis que aborda el comportamiento político de los individuos, con el macroanálisis que estudia los fenómenos políticos al nivel de la comunidad o de la sociedad." (2005, p. 282)

Podríamos decir lo mismo para un mundo en transformación, extendiendo el marco analítico a las transformaciones globales en curso. No sería la primera vez en el ámbito cubano. Por ejemplo, al realizar el inventario de cambios ocurridos en la escena global entre 1953 y 1958, que, a su juicio favorecieron “la sobrevivencia de la Revolución cubana”, Gabriel Pérez Tarrau realiza esa integración entre el ámbito económico y de seguridad típico de la teoría de las relaciones internacionales y esa dimensión cultural. Incluye, junto al *cambio suficiente* en la correlación de fuerzas, el

cambio en la “correlación de imágenes”, relativo a la percepción sobre cada uno de los dos grandes poderes hegemónicos de la bipolaridad (Pérez Tarrau, 1998).

En la ciencia política, y específicamente en la teoría de las relaciones internacionales, estas reflexiones sobre la cultura venían elaborándose por lo menos desde finales de los setenta. En la América Latina de principios de los ochenta, Luis Dallanegra Pedraza pensaba el orden imperial de la Guerra Fría como “la existencia de una potencia tanto material como culturalmente preponderante” (Dallanegra Pedraza, 1981, p. 23). En su reflexión más madura sobre el orden mundial del s.XXI desde el realismo sistemémico estructural, ofrece una definición sintética de política que luego elevará como uno de los tres ejes de relacionamiento que según su visión, estructuran las relaciones globales. La política sería “el resultado de “la coordinación del poder ideológico (o de las ideas o cultura), del poder remunerativo (el que ofrece bienes en un quid-por-quo) y el poder punitivo.” (Dallanegra Pedraza, 1998, p. 80)

En la misma época, Robert Cox, desde los EEUU, en su antológico “Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales.”, de 1981 incorpora la perspectiva de Gramsci para construir un “materialismo histórico que amplía la perspectiva realista” y “reconoce la eficacia de los orígenes éticos y culturales de la acción política (aunque siempre relacionándoles con la esfera económica)” frente al llamado “economicismo” (Cox, 2013, p. 139). Desde ese fundamento, y sirviéndose de una perspectiva crítica, Cox explora categorías como marco de acción, que define como una “imagen de una configuración particular de fuerzas”) y las categorías de fuerzas que maneja incluyen, junto a las instituciones y a las capacidades materiales, a las ideas tanto como significados intersubjetivos comunes a ciertas poblaciones (por ejemplo sobre la legitimidad del reclamo territorial de un estado) y como imágenes colectivas del orden social que entran en disputa. (Cox, 2013)

A partir de estas nociones se valida a la cultura, las ideas, las imágenes no como un adorno o una anécdota, secundarios a la reflexión sustantiva sobre las relaciones internacionales sino como un elemento imprescindible en la producción de

los mundos sociales que orientan a los actores que participan del sistema internacional, tanto las “élites decisoras” como las “grandes masas”.

Quizás la formulación más famosa sobre estos temas viene de la mano Joseph S. Nye Jr., teórico y funcionario del *stablishment* de política exterior de los EE.UU. Precisamente en 1990, mientras el colapso del campo socialista dejaba la cancha libre para EEUU como única superpotencia global, Nye acuñaba el concepto de *soft power* para pensar los desafíos a futuro de la hegemonía norteamericana. Añadía a las recetas del poder *duro* de la intervención militar y las sanciones económicas, una el poder *blando*, que no se basaba en la coerción sino en la atracción, en un despliegue que no es excluyente sino complementario del poder duro en una estrategia de *poder inteligente*. (Nye, Jr, 2004, 2011)

La popularización del término lo convirtió en una plataforma común para pensar estrategias estatales de diplomacia pública y cultural, pensar iniciativas de intercambio y la construcción de “marca-país”. Sin embargo, Nye no pensó al soft power como un concepto *normativo*, es decir, algo que los actores internacionales debían hacer, sino como un concepto *descriptivo* para pensar en la cultura como un recurso y escenario de conflicto y lucha por el poder entre potencias, especialmente aquellas emergentes como China. (Dennison & Dwyer, 2021). En el siglo XXI, y en apego más estricto al programa original de investigaciones propuesto por Nye frente a sus vulgarizaciones, el poder blando se ha definido como una “narrativa estratégica” (Roselle et al, 2014).

Sin embargo las investigaciones sobre soft power se han expandido para explorar soportes, materiales, relaciones y sentidos en la superposición de los campos discursivos de la cultura popular, las relaciones internacionales y la geopolítica: a esta interdisciplina emergente se le ha dado el nombre de geopolítica popular (Saunders & Strukov, 2018a). La geopolítica popular, en contraste con la geopolítica clásica, más vinculada a “la proyección del poder internacional y elaborada por “decisores y tanques pensantes”, investiga como la “cultura popular” (música pop, superproducciones filmicas, etc) “articula sentidos políticos, y en esencia, espacios geopolíticos. (...) Cómo la cultura popular construye y revela

campos de sentido espaciales y políticos.” (Saunders & Strukov, 2018a, p. 3) La geopolítica popular se propone entonces investigar, a escala global, “esta redistribución de lugares y de identidades, esta repartición de espacios y de tiempos, de lo visible y de lo invisible, del ruido y del lenguaje constituyen eso que yo llamo el “reparto de lo sensible”. La política consiste en reconfigurar el reparto de lo sensible” (Rancière, 2005, p. 15) Este reparto llega a definir, por ejemplo, la importancia y visibilidad de algunas regiones como las naciones limítrofes del Mar Negro (Matsuzato, 2010).

Dentro de la cultura popular, el cine ocupa un lugar privilegiado en las investigaciones tanto desde la perspectiva de la geopolítica popular como de las estrategias de poder blando, a pesar de que ha sido superado tanto en el consumo y como industria por las redes sociales y los videojuegos. (Saunders & Strukov, 2018b) La capacidad del cine para construir relatos audiovisuales, movilizar emociones y proporcionar visibilidad lo convierten en una herramienta clave en el despliegue de “narrativas estratégicas”. La relación entre cine y relato nacional se convierte entonces en elemento de “atracción” y en un recurso de influencia.

De las potencias emergentes, esta interacción entre la realidad nacional, narrativa estratégica y cine se da con mayor intensidad en el caso de Sudáfrica. Como afirma Paul Cooke “en la misma medida que el poderío económico del país se ha debilitado, el poder blando de su relato, y el conjunto de valores asociados a él que transmite al mundo, se ha vuelto más importante”. (Cooke, 2021, p. 11) . La intensa crisis vivida en la última década, marcada por la corrupción, captura estatal e incremento de la desigualdad y la protesta social cambiaron significativamente el panorama interno del país. (Teuma, 2019) Pero mientras la crisis se desarrollaba, Sudáfrica incorporaba los recursos de su propio relato (una “Rainbow Nation”, abierta al mundo, pacífica, multirracial, diversa y justa) en una estrategia doble: de construcción nacional (*nation building*) y de influencia internacional (*nation branding*) (Cooke, 2021). En palabras del Ministro de Cultura sudafricano, Paul Mashatile:

El cine ocupa hoy el centro de los esfuerzos reiterados por fomentar la cohesión social y la construcción nacional al mismo tiempo que el empoderamiento económico del pueblo sudafricano (...) Es, entre otras cosas, a través del cine que podemos abrir poderosos espacios para el debate sobre lo que somos como sociedad y hacia donde nos dirigimos. El cine es también uno de los medios a través de los cuales podemos contar nuestras historias únicas y conmovedoras. Hemos visto en muchas ocasiones que el mundo está deseoso de escuchar el relato sudafricano; el relato de un pueblo que ha vencido la adversidad y que hoy trabaja de conjunto para un futuro próspero y compartido” (Mashatile, 2013)

Cooke (2021) menciona un listado reciente de películas de ficción que ilustran de forma concreta este uso estratégico del relato sudafricano como herramienta de poder blando: *Invictus* (dir. Clint Eastwood, 2009, Sudáfrica (SA)/EEUU), *Mandela: Long Walk to Freedom* (dir. Justin Chadwick, 2014, UK/SA) *Goodbye Bafana* (dir. Bille August, Alemania/Francia/Bélgica/Italia/SA, 2007), *Catch a Fire* (dir. Phillip Noyce, 2006, UK/EEUU/Francia/SA). Salta a la vista el hecho de que la mayoría son coproducciones, sin ningún largometraje íntegramente sudafricano. El cine sudafricano siempre fue transnacional, pero resulta conflictivo su carácter subordinado en el proceso de producción relegado a ser una extensión de servicios y locaciones y problemas crónicos de audiencia y distribución local, con su imperativo de ser un cine “nacional” que cuente historias “auténticas” y genere con ellas un efecto de influencia. Esto genera varias preguntas:

Cómo podemos hablar de cine sudafricano cuando el financiamiento, personal y circulación, en distintos grados, ha sido casi siempre o se mantiene enfáticamente multi- y transnacional y cuando, particularmente en los últimos quince años, sus películas parecen dirigidas al menos tanto la audiencia internacional (estadounidense) como a la sudafricana? (Denman Flanery, 2009, p. 239)

Si el relato sudafricano, como narrativa estratégica, se encuentra atrapado en esa contradicción, desde otros espacios, más allá de la estrategia estatal y

gubernamental, surgen actores y propuestas cinematográficas que impugnan, se reapropian y relanzan este relato desde sus propias posiciones. Frente a las visiones idílicas de la sociedad sudafricana, y en una continuidad explícita a ciertos estilos cinematográficos que remiten a producciones militantes anti-apartheid, ha nacido una nueva oleada de “documentales de resistencia” (Moyer-Duncan, 2019). Estos documentales, por lo menos desde la academia, han sido emparentados y discutidos desde teorías clásicas del cine político que tienen su origen en América Latina, como el Tercer Cine, justificando la denominación que podemos darle como “documental de intervención” (Velleggia, 2010) o incluso “documental de intervención cívica” (Semege, 2019).

Para Cara Moyer-Duncan documentales de intervención como *Dear Mandela* (dir. Dara Kell y Christopher Nizza, 2012) y *Miners Shot Down* (dir. Rehad Desai, 2014):

pueden verse como extensiones de los movimientos sociales del movimiento de los sin-vivienda y las protestas sindicales respectivamente. Estos documentales de resistencia son notables por la forma en la que los cineastas combinan cine y activismo al enfrentar los fracasos del gobierno pos-apartheid a través de temas y estilos que reflejan las experiencias y perspectivas de las comunidades protagonistas, colaborando con estas comunidades en la producción y distribución de las películas, e implementando innovadores programas de extensión que buscan impulsar a los espectadores hacia la acción política. (Moyer-Duncan, 2019, p. 52)

Mirar la disputa por la “narrativa estratégica” en el cine sudafricano desde las estrategias de poder blando estatales y desde la impugnación y reapropiación de este relato por lo movimientos sociales, nos permite entender de forma más integral los rumbos de la actual reconfiguración geopolítica y la necesidad de una visión más compleja y completa, tanto por los actores que tiene en cuenta, como por la existencia de dimensiones como la cultura que resultan indispensables para la ciencia política hoy.

## Referencias

- Cooke, P. (2021). The South African Soft Power Narrative, Cinema and Participatory Video. En *Cinema and Soft Power. Configuring the National and Transnational in Geo-politics*. Edinburgh University Press Ltd.
- Cox, R. W. (2013). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, 24, 129-162.
- Dallanegra Pedraza, L. (1981). La problemática del Orden. En *Geopolítica y Relaciones Internacionales*. Pleamar.
- Dallanegra Pedraza, L. (1998). *El Orden Mundial del S.XXI. Una teoría sobre el poder y el Orden Mundial desde una perspectiva realista-sistémica-estructural*.
- Denman Flanery, P. (2009). What National Cinema? South African Film Cultures and the Transnational. *Safundi: The Journal of South African and American Studies*, 10(2), 239-253. <https://doi.org/10.1080/17533170902793174>
- Dennison, S., & Dwyer, R. (Eds.). (2021). *Cinema and Soft Power. Configuring the National and Transnational in Geo-politics*. Edinburgh University Press Ltd.
- González Gómez, R. (2006). Teoría de las relaciones políticas internacionales: El debate sobre los paradigmas. En *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos* (Vol. 2). Editorial Félix Varela.
- Mashatile, Paul (2013), 'Address by the Minister Paul on the Occasion of the 4th Film Indaba, Emperors Palace', 14 November, <<http://www.gov.za/address-minister-paul-mashatile-occasion-4th-film-indaba-emperorspalace>>



- Matsuzato, K. (2010). Cultural geopolitics and the New Border Regions of Eurasia. *Journal of Eurasian Studies*, 1, 42-53. <https://doi.org/10.1016/j.euras.2009.11.005>
- Moyer-Duncan, C. (2019). Resistance documentaries in post-apartheid South Africa: Dear Mandela (Kell and Nizza, 2012) and Miners Shot Down (Desai, 2014). *Journal of African Cinemas*, 11(1), 47-67.
- Nye, Jr, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics* (1st ed.). Public Affairs.
- Nye, Jr, J. S. (2011). *The Future of Power*. Public Affairs.
- Pérez Tarrau, G. (1998). Hora de mudanza: 1953-1958 en la política mundial. *Temas*, 16-17, 4-15.
- Plain Rad-cliff, E. (2005). La cultura política y su dimensión actual: Una mirada desde el Sur. En *El Estado del Arte de la Ciencia Política* (pp. 276-285). Editorial Félix Varela.
- Rancière, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. Bellaterra.
- Roselle, L., Miskimmon, A. y O'Loughlin, B. (2014), 'Strategic Narrative: A New Means to Understand Soft Power', *Media, War & Conflict*, 7:1, 70–84.
- Saunders, R. A., & Strukov, V. (2018a). Introduction. Theorising the realm of popular geopolitics. En *Popular Geopolitics. Plotting an evolving interdiscipline*. Routledge.
- Saunders, R. A., & Strukov, V. (Eds.). (2018b). *Popular Geopolitics. Plotting an Evolving Interdiscipline*. Routledge.

Semege, M. A. (2019). *Civic Intervention Documentary: A Socio-culturally Attuned Rhetorical Address to the Neglect of South African Adolescent Orphans* [Doctorado]. University of the Witwatersrand.

Teuma, E. (2019). *La crisis del sistema político en Sudáfrica (2007-2018)* [De Diploma]. Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García».

Velleggia, S. (2010). *La máquina de la mirada Los movimientos cinematográficos de ruptura y el cine político latinoamericano en las encrucijadas de la historia.* (2da Edición). Quipus.